

## Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum

---

Si a los saguntinos se les preguntara dónde estuvo el puerto de la antigua ciudad de Sagunto responderían, en un tanto por cien considerable, que en Els Estanys de Almenara porque existe una tradición erudita que apoya esta ubicación. Vamos a analizar brevemente esta tradición para demostrar que se basa en una documentación dudosa y para ver hasta qué punto pesan sobre nuestros conocimientos los aportes de la historiografía del siglo pasado que fue elaborada con planteamientos hoy superados y que el arqueólogo tiene la obligación de contrastar críticamente.

La cuestión tiene su punto de partida en un texto escrito de Polibio (3, 97, 6) que señala que los Escipiones acamparon a cinco millas de la ciudad, junto al templo de Afrodita, cuando procedieron a la toma de Sagunto. Esta noticia promovió la búsqueda de dicho templo que se llevó a cabo a través de las fuentes epigráficas y de los restos constructivos que pudieran pertenecer a dicho templo. De las inscripciones latinas, las que corresponden a Almenara, forman un conjunto básicamente funerario. La que viene al caso por haber sido utilizada para la identificación del templo que nos ocupa, fue leída en primer lugar por el Conde de Lumiares en los términos siguientes:

(CIL II 3977)

AE. C.F.  
LINAE  
ANN. LV  
OR. MYRISMVS  
VXORI

y, más tarde, completada con entusiasmo por Ribelles y por Pla que añadieron dos líneas a la inscripción citada:

(CIL II Supl. 6054)

V(e)NERI SAN(ctae)  
IN H M(em)  
(Postvni)AE C.F.  
(Marce)LINAE.....

dando lugar, a nuestro entender, a una mala lectura que fue causa de que se repitiera por muchos autores la famosa dedicación a Venus de Almenara y de ahí que, siendo Venus la divinidad que sucede a Afrodita en el

panteón latino, quedaran satisfechos los anhelos de identificación del famoso templo citado por Polibio.

Las investigaciones sobre los restos constructivos que se encuentran en los montículos que rodean Els Estanys no han permitido hasta ahora aludir a una edificación fechable en el Siglo III a.d.C., fecha conveniente para verificar la cita de Polivio (1) con lo cual, tampoco por este lado nos encontramos con la posibilidad de demostrar fehacientemente la fuente escrita, por lo que, sin negar que estas pequeñas elevaciones (Punt del Cid, Colina del Castell, Mont dels Estanys...) puedan haber estado pobladas desde época ibérica, ya que en ocasiones ofrecen cerámicas importadas fechables a partir del S. IV a.d.C., no encontramos motivo para situar el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum en sus inmediaciones.

Hay razones complementarias que abundan en contra de ese emplazamiento y que, en resumen, son las siguientes: el puerto en el que fondearon los Escipiones no tuvo por qué ser el de la propia ciudad de Arse-Saguntum porque ésta estaba en manos cartaginesas en ese momento, las prospecciones submarinas realizadas en los fondos dels Estanys han dado materiales dudosos, tardorromanos y, sobre todo medievales; el campamento de los Escipiones, que no está bien estudiado, se sitúa en el Punt del Cid (siguiendo a Schulten) más por razones de situación geográfica que por evidencias de carácter arqueológico y, además, existe un problema de simple orografía que desaconseja aceptar la tesis Els Estanys/Puerto de Arse-Saguntum ya que, entre ambos núcleos, hay una alineación de colinas, que forma hoy el límite entre las provincias de Castellón y Valencia, ciertamente transitable, pero que separa dos regiones con matices diferentes.

Pese a todo, tanto Chabret (2) como Schulten (3), García y Bellido (4), etc., afirman que el puerto de la antigua Sagunto estuvo en Els Estanys, manteniéndose otros autores, precisamente los que llevaron a cabo un reconocimiento arqueológico sobre el terreno, en una postura más

- 
- (1) Los trabajos arqueológicos dan en este caso fechas romanas avanzadas e incluso demuestran la función funeraria de las edificaciones aludidas.
  - (2) A. CHABRET, «Sagunto. Su Historia y sus Monumentos», Barcelona, 1888, vol. II, pág. 29 a 32. Chabret sitúa el suburbio marítimo en el «arrabal de Tiberio» (partida de Montiber).
  - (3) A. SCHULTEN, «Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica», Madrid, 1959, vol. I, pág. 400.
  - (4) A. GARCIA Y BELLIDO, «Hispania Graeca», Barcelona, 1948. No afirma cuál fue la situación del puerto pero sí relaciona las ruínas de Almenara con la cita de Polibio. Al hablar de los orígenes de la ciudad y de sus nombres, sugiere la posibilidad de un doble núcleo de población: en la acrópolis y a orillas del mar».

escéptica tanto en cuanto a la identificación del templo (Alcina Franch, Mesado) como en relación al famoso puerto (G. Martín) (5).

Siendo éste el estado de la cuestión pensamos que una de las tareas que urgentemente tenía que resolver la ciudad de Sagunto era la del reconocimiento arqueológico de su zona portuaria y, así, por consejo de D. Domingo Fletcher Valls, Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, quien siempre ha estado en relación con el Centro Arqueológico Saguntino, solicitamos el permiso para la excavación del Grau Vell, en la partida de Al Tamarit, junto al Cuartel de Carabineros abandonado, como posible solución a este problema.

Si observamos la línea de la costa que recorre el término de Sagunto de N a S, nos damos cuenta de que no cuenta con abrigos naturales apropiados para la instalación de lo que un puerto antiguo era. La parte norte prolonga las características del término de Canet de Berenguer, que ha sido zona de marjal hasta tiempos recientes. La desembocadura del Palancia, teóricamente interesante, es demasiado abierta y experimenta las corrientes ocasionadas por la desembocadura del río; sabemos que el puerto actual fue construido en 1907 como consecuencia de las necesidades creadas en la ciudad por la instalación de los Altos Hornos de Vizcaya y empresas filiales. Al sur de este pueblo, en dirección a Puzol, nos encontramos con una playa, abierta, pero que reúne las condiciones mínimas necesarias para el atraque naval y, de ahí, que el puerto medieval, el Grau Vell, se situara en ella como demuestra una abundante documentación de archivo y un caserío, con algún edificio más noble, que son el resultado de la evolución de un barrio portuario y de pescadores. Dos muelles, sumergidos hoy, se adentran en el mar delimitando la zona de interés, uno frente al torreón del siglo XVIII hoy visible, y el otro frente al mencionado Cuartel de Carabineros. El Camino Viejo del Mar, topónimo significativo, une esta zona a la actual ciudad de Sagunto.

El descubrimiento de alguna tumba construída con tégulas a doble vertiente y de alguna inscripción latina funeraria (6) en este área son prueba de la existencia de un habitat que se remonta a época romana y los hallazgos superficiales de monedas y fragmentos de ánfora, indican la utilización de ese sector costero a lo largo de los tiempos.

---

(5) G. MARTIN, «*El problema de las lagunas de Almenara*», Atti del III Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina, Bordighera, 1971, págs. 91-99.

(6) M. GONZALEZ SIMANCAS, «*De Arqueología Saguntina*», Las Provincias, 7.8.45, y P. BELTRAN, «*Excavaciones en Sagunto (Valencia)*», N.A.H., 3-4, 1954-55 (Madrid, 1958), pág. 165.

La campaña de excavaciones realizada en 1974 fijó su centro de acción en torno al Cuartel de Carabineros porque es prácticamente el único sector que se ha mantenido al margen de las remociones de tierras exigidas por los cultivos o construcciones de viviendas. Se eleva 3 metros sobre el nivel del mar y no cuenta con resto arquitectónico alguno, de época antigua, que indique la presencia de algún edificio visible, aunque hay sillares, reutilizados en los márgenes de los caminos adyacentes, y fragmentos de piedras labradas, poco significativos, que pudieron pertenecer a alguna construcción aquí emplazada. Dista unos 15 metros de la línea de la playa. En estas circunstancias, procedimos a realizar un sondeo preliminar en los lados norte y sur del Cuartel y, mostrándose más fructífera el área sur, ampliamos en ella la zona de excavación, trazando dos cuadrículas de 3 por 3 metros, separadas por testigos de medio metro de anchura, prolongadas por otra de dimensiones mayores cuando la aparición de los primeros muros aconsejó hacerlo.

Como resultado de las excavaciones obtuvimos una secuencia estratigráfica muy interesante respecto al problema que nos ocupa. De arriba a abajo se produce una sucesión de niveles arqueológicos cuya lectura nos va dando la historia del yacimiento. Los primeros 50 cms. están formados por una capa de tierra superficial endurecida que ofrece una proporción considerable de pequeños fragmentos cerámicos, con especies finas de distintas épocas: sigillatas, sigillatas claras, fragmentos de "cáscara de huevo" y alguno de campaniense. Además hay trozos de bordes ahumados, fondos estriados, ánforas romanas, de dolia, de vidrio, de cerámica ibérica con decoración geométrica y algún pequeño bronce tardorromano.

Entre los 0.50 y los 0.80 cms. de profundidad se desarrolla lo que podemos considerar nivel I, subdividido a su vez en IA (0.50 a 0.60 cms. de profundidad), de arcillas rojas homogéneas y definido por las cerámicas propias de la romanidad tardía tales como las estampadas (o paleocristianas) roja y gris, las sigillatas claras, los fragmentos de lucernas coetáneos, algún pedazo de ánfora, vidrios y pequeños bronce de baja época, muy erosionados, entre los que se repiten los reversos de *Felice Tempore Reparatio*, *Gloria Romanorum* y *Reparatio Reipublice*. Mezclados con estos materiales hay algunos más antiguos en pequeña proporción. A 0.65 cms., la aparición de un pequeño murete en deficiente estado de conservación, hecho con piedras toscamente escuadradas unidas con cal, nos marcó el paso al subnivel IB, con los mismos materiales que el IA pero con la novedad de la presencia de elementos de construcción derruidos: pegotes de enlucido, estuco de revestimiento y ladrillos de arcilla cocida cuadrados que no forman pavimento.

Una capa de cenizas, visible en toda la zona excavada, determina la transición al nivel II que se extiende entre los 0.80 cms. y el 1.10 de profundidad. Entre ellas es notable la aparición de pequeños bronce, en su mayoría ilegibles. Los que han podido ser identificados corresponden a Claudio II, quizá a Aureliano y a Probo, emperadores de la segunda mitad del siglo III, las cerámicas más significativas son las sigillatas claras aunque hay otras especies mezcladas con ellas así como materiales de construcción destrozados y vidrios.

A 1.10 de profundidad la tierra vuelve a ser rojiza hasta llegar a una arcilla apisonada muy dura que tiene trocitos de cerámica incrustados en donde se conserva intacta y sobre la que se desarrolla un hogar semi-circular con los bordes endurecidos por la tierra cocha y un pequeño lienzo de muro, formado por sillares perfectamente escuadrados y recorridos por una acanaladura longitudinal, apropiada para el ajuste de una pieza de madera, que remata en una hendidura a manera de gozne de puerta. Entre las cenizas del hogar aparecieron fragmentos de sigillata aretina, uno correspondiente a una copa 11 de extraordinaria calidad, con una representación del tema muy fragmentaria pero del estilo de Rasiniv y una copita casi entera de la forma Ritt. 5 con la marca ATEI en estampilla circular. Este nivel III corresponde a la época altoimperial y tiene una potencia de 30 cms. prolongable a la sección inmediatamente (1.40 a 1.50 mts.) que, formada por una acumulación de fragmentos de ánfora de distintos tipos, parece constituir un subsuelo de drenaje, recurso constructivo utilizado por los romanos, que se adecúa perfectamente a las necesidades de un lugar tan próximo al mar.

Por debajo es frecuente la aparición de gravas mezcladas con tierras rojizas. La frecuencia de hallazgos disminuye y asistimos a un progresivo enrarecimiento de las cerámicas importadas aunque fragmentos de tipos campanienses y de cerámica ibérica nos indican que estamos en el ambiente arqueológico propio de esta cultura. Ya no hallamos elementos de construcción que nos denoten de manera clara el paso de un nivel a otro pero, técnicamente, hacemos la distinción entre un nivel IV (de 1.60 a 2.25), otro V (de 2.25 a 3 mts.) en el que apareció una moneda anepígrafa de bronce con cabeza de ninfa en el anverso y caballo parado con la cabeza vuelta en el reverso, acuñada posiblemente en Cartago, y un nivel final VI, ya fangoso, definido siempre por la cerámica a torno de tipo predominantemente ibérico, con alguna importación ática, y un sedal de madera bien conservado que, junto con un par de anzuelos de bronce, nos indica la actividad pesquera de las gentes que en el siglo IV a.d.C. se instalaron en este lugar. Como pieza de excepción de esta primera etapa tenemos un fondo de skyphos ático con un grafito ibérico incompleto que se lee Te-Bi-N, aparecido fuera de la secuencia estratigráfica

estricta pero que nos sirve como punto cronológico de partida para el estudio de este yacimiento.

No nos queda sino agradecer la invitación del Centro Orqueológico Saguntino para realizar este pequeño artículo y anunciar una publicación que, con más detalle, demuestre la importancia del Grau Vell como solar del puerto de la ciudad de Arse-Saguntum, desde una época que se remonta en dos siglos a la 2.<sup>a</sup> Guerra Púnica y que perdura hasta la Baja Romanidad, abarcando 8 siglos de historia según se deduce de los materiales estudiados.

CARMEN ARANEGUI

